



JARDINES DE LA INFANCIA.

En la tarde del 16 se verificó, según estaba anunciado, la solemne inauguración de la Escuela-modelo del sistema Froebel, en la calle de Daoiz y Velarde, con asistencia de S. M. el Rey, la Serma. Sra. Princesa de Asturias, el Ministro de Fomento y una distinguida y numerosa concurrencia. El Regente de la nueva Escuela, nuestro ilustrado colaborador el Sr. Bartolomé, acompañó á las reales personas en su detenida visita al establecimiento y exámen de su selecto material de enseñanza.

Los *Jardines de la Infancia*, desconocidos hasta hoy en España, tienen por objeto, según consigna un ilustrado colega:

1.º Suministrar á los niños de

ambos sexos, comprendidos en la edad de tres á ocho años, la educación física, intelectual, estética, moral y religiosa propia de su edad, mediante el método y los procedimientos de las escuelas de párvulos instituidas por Froebel. Y 2.º Servir de clase de aplicación, donde el profesor pueda explicar á sus discípulos prácticamente la asignatura especial de pedagogía y los alumnos ejercitarse en los procedimientos de educación y enseñanza de los párvulos.

Los ejercicios consisten: 1.º En oraciones, conversaciones y cantos de carácter religioso apropiados á la edad de los educandos. 2.º En juegos gimnásticos y marchas acomodadas á los ejercicios que tengan

lugar en las clases. 3.º En cantos apropiados á estos juegos y marchas. 4.º En juegos y trabajos manuales. 5.º En trabajos de jardinería, agricultura y botánica prácticas. Y 6.º En la enseñanza de la doctrina cristiana, lectura, escritura, cálculo y otras materias de las comprendidas en el programa de la primera enseñanza. La mayor parte de los anteriores ejercicios se verifican por medio de los procedimientos de Fröbel empleados en los *Jardines de la Infancia*, y acompañados de las lecciones sobre objetos y conversaciones morales é ins-

tructivas, como se practican en las escuelas de párvulos.

La Epoca, al ocuparse de la inauguración de la Escuela á que nos referimos, consagra, con gran oportunidad, un recuerdo á la memoria de tres asiduos cultivadores de la educación popular: del español Sr. Montesinos, del alemán Fröbel y del suizo Pestalozzi.

En nuestros números sucesivos nos proponemos consagrar algunos estudios especiales á estos notables guías de la niñez.

X.

[LAS CAJAS DE AHORRO PARA LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS.

I.

Hay en el mundo muchas personas, muchas familias que, sin embargo del bienestar y la opulencia, que hace más ó ménos tiempo ostentaban, viven en la estrechez ó la miseria. Las comodidades con que la fortuna les brindó, los palacios y los jardines de su recreo se han trocado en mequitas é insalubres habitaciones; las joyas con que en tiempos felices se engalanaron, han servido para cubrir algunos meses, algunos años quizá, las principales necesidades de la vida; pero han desaparecido al fin. El extremo las ha conducido á implorar la caridad pública; si sobreviene alguna enfermedad, el lecho de un hospital es el consuelo y refugio del pobre vergonzante. Estas metamorfosis ocurren con frecuencia por una serie de imprevistas desgracias, aún dada la pureza de costumbres sociales, cual si la Providencia pusiera á

prueba la resignación de las almas cristianas; pero unas veces son hijas de vicios, que no tenemos la fortaleza de corregir, de malas acciones, de malos instintos, que nos hacen ingrata y escabrosa la senda de la vida, y no pocas son originadas por la falta de prevision, por no pensar en el mañana.

No me dirijo hoy á los hombres para influir en la mejora de sus costumbres. Aspiro á que las vuestras, adorables niños, lleguen á ser el espejo en que los hombres se miren para reparar en parte el tiempo que hayan perdido. Aspiro nada ménos que á inculcar en vuestro ánimo las ventajas de la economía infantil, la bondad de la práctica del ahorro, para que cuando lleguéis á ser adultos recojais el fruto de esta virtud, en la que vuestros cariñosos padres, como interesados en vuestra felicidad, no han de contrariaros seguramente.

II.

No confundais nunca la economía con la avaricia. El ser avaro es tan reprehensible como el ser pródigo. El niño y el hombre se hacen doblemente estimables, cuando por su liberalidad se desprenden sin violencia y en obsequio de otro de lo que les pertenece. Si incurrieseis en avaros, negaríais la limosna al pobre, y todo el que os ame quiere que seáis fuente de caridad.

La economía que yo os recomiendo para vuestro bien, es el freno contra el despilfarro, contra la prodigalidad, contra los excesos de los caprichos irreflexivos, contra todo aquello principalmente que perjudica á la salud. No sería cuerdo exigirlos, por ejemplo, el sacrificio de renunciar á lo que reclama vuestra edad, al encanto de vuestros juguetes, á la dulzura que experimentais empleando las generosas dádivas de la familia y de los amigos en los obsequios de ciertas solemnidades, ó en la demostracion de vuestra gratitud para con los buenos servidores; pero sí es cuerdo advertirós que estas concesiones deben entenderse en límites prudentes: excluir todo lo supérfluo y aborrecer la glotonería que suele apoderarse de aquellos niños que se ciegan ante las golosinas y ante manjares insanos, sin darse razon de que esta es la causa originaria de continuos sufrimientos, lo que impide el desarrollo físico, lo que abrevia la vida. En vez de seguir tan perniciosa senda, es mil veces preferible que una parte de los céntimos de peseta que logreis hoy por la generosidad de vuestros padres ó de los amigos, que se complazcan en premiar así vuestra aplicacion ó buenos instintos, la reserveis para unirla con lo que pueda venir mañana, y pasado, y el otro día, y con diez veces que tengais la constancia de destinar á este objeto una pieza de diez céntimos, os encontrarais con una peseta ahorrada, y una peseta ya permite pensar en la adquisicion de una cosa útil para el neceser, el tocador, ó acaso para un precioso libro, que puede ser el solaz y el compañero de vuestros juveniles años.

III.

Una peseta no constituye ciertamente capital de importancia; pero puede ser la

base para formarle, y claro es que si no se emprende un camino, nunca puede llegarse al término de la jornada.

Hay un refran en Castilla que dice: «Un grano no hace granero, pero ayuda á su compañero;» y esta es la frase más gráfica y compendiosa que me ocurre presentar á vuestra consideracion para que comprendais toda la filosofía del pequeño ahorro. Bien es verdad que ninguno de vosotros dejará de comprenderlo y de practicarlo acaso, porque es muy comun en los niños tener y cuidar con cariñoso afán la hucha ó alcancía en que se deposita lo que buenamente se economiza ó se recaba de la generosidad ajena con laudables propósitos de acertada inversion. Pero la fortaleza del espíritu no es siempre inexpugnable; la impaciencia, la versatilidad infantil, suele emplear sus ardides para cercenar el tesoro acumulado, y no es raro que en un momento de resolucion heroica se rompa la valla que coarta las tentaciones. Sobreviniendo una vez esta catástrofe, ó no se repara la obra, ó queda expuesta á los mismos azares.

Por eso os recomiendo el ahorro continuado y perseverante, alejando todo lo posible el riesgo de una tentacion, que si es disculpable, no os produce las satisfacciones ni las ventajas que yo espero alcanceis, teniendo ocasion de conocer y de tomar cariño á las cajitas de ahorros escolares, ó sea para los niños y niñas de las escuelas.

IV.

Las Cajas de ahorros escolares no deben organizarse más que en los puntos donde haya Cajas de ahorro generales ó locales. Aunque dedicadas las primeras únicamente á vuestro bien, reclaman de los profesores y profesoras, que consagran todos sus afanes á vuestra mejor educacion, un servicio bastante penoso sobre los muchos que ya tienen á su cuidado; pero el fin social á que tienden es tan provechoso, que si como es de presumir alienta á los profesores la fe en el resultado, no podrán menos de sobrellevar el sacrificio con resignacion. Observareis cuando lleguen á plantear el pensamiento, con cuánta lucidez y cariño llevan á vuestro ánimo la conviccion de sus

ventajas: os invitarán á que un día de cada semana les confieis los cuartos ó céntimos que podais y querais destinar al ahorro; cuidadosamente llevarán cuenta puntual de vuestras entregas, y cuando por lo ménos resulte reunida en la Caja de la escuela una peseta, harán que seais inscritos como imponentes de la Caja general, obteniendo una libreta á vuestro nombre, para seguir anotando en ella las demas pesetas que se reunan á fuerza de céntimos y de perseverancia. Nada afectarán vuestros intereses de esta clase el que por cualquiera razon dejeis el colegio en que hayais comenzado el ahorro; si vais á otro establecimiento de enseñanza, en él podreis probablemente continuar la misma práctica, y si terminais vuestra educacion, nadie os impedirá tampoco que en el concepto de imponentes de la Caja general, sigais acumulando las sumas que os permitan vuestra situacion y voluntad por el tiempo que os convenga.

Un accidente desgraciado en la familia puede obligaros á pedir en cualquiera tiempo una parte ó el todo de lo ahorrado; pero dichosos los bienes que remedian los males: en la Caja de ahorros hallareis siempre dispuesto cuanto os pertenezca, reclamándolo el representante legal de vuestros derechos; y si esta precision accidental no acontece durante la menor edad, vosotros mismos recogeréis el honrado fruto de la economía cuando más podais apreciarle y utilizarle como poderoso elemento para el porvenir.

V.

Dada una idea de lo que es la *Caja escolar*, conviene tenerla tambien de lo que es la *Caja general ó local* y de sus mutuas relaciones. Así como la Caja escolar tiene por objeto reunir las pequeñas cantidades que depositan los alumnos, pero sin que devenguen interes como sucede con todo capital paralizado, la Caja general tiene por objeto hacer productivas las economías de los imponentes abonándoles un interes módico, que suele ser de 3 ó 4 por 100, cuyo interes cuida la misma Caja general de abonarlo en la cuenta del imponente sin que éste tenga necesidad de solicitarlo ni de recoger los réditos. Léjos

de eso, lo que conviene es no recogerlos para no interrumpir el acrecimiento de la cuenta, pues como el interes ganado en cada año se agrega al capital, todo lo que la cuenta sume gana rédito, y cuanto más se saque ó más se interrumpa el curso regular de la cuenta, ménos interes se obtiene. Este sistema de acumular al capital el interes devengado, se llama en la práctica de la contabilidad interes compuesto, y su ventaja es tanta, que aún dado el módico interes de 4 por 100 que se ha dicho, en el transcurso de algunos años, que no es muy largo para la vida del hombre, el capital impuesto se duplica.

VI.

Sabeis ya cómo siendo imponentes de la Caja escolar se pasa á serlo de la general, donde los capitales por pequeños que sean aumentan progresivamente, y cómo sin sacrificio apénas, se puede llegar á reunir una modesta fortuna con que hacer frente á la multitud de necesidades ó contingencias que en la vida ocurren. La niña, por este sencillo medio puede formar su dote ó reunir los elementos necesarios para el ejercicio de la honrada profesion que la sea más familiar y grata entre los diferentes ramos de su buena educacion, y el niño, si se hace artista, ó cualquiera que sea la profesion que abraza, contará asimismo con peculio propio para establecer sólidamente la base de una situacion independiente y por lo tanto envidiable.

En la mejor edad de la vida, es posible que sobrevenga entre otros accidentes el tributo de sangre que la patria exige y que los padres de familia lloran; pero el ahorro puede enjugar estas lágrimas de la familia y dejar expedita al jóven la senda de su ideal, el camino de su porvenir. Otra contrariedad cualquiera, una desgracia imprevista, una enfermedad larga y penosa puede imposibilitar á un padre de ganar el sustento para sus hijos, dejarlos huérfanos tal vez; mas ese recurso mismo del ahorro, el instinto previsor del afortunado hijo le librárá de morir en un apartado y triste rincon y ofrecerá además al afligido espíritu de la madre un consuelo inefable; el fruto de la prevision filial. ¿Qué objeto más santo en la tierra que mitigar las penas de nuestros padres?...

VIII.

Quizá haya entre vosotros niños tan infortunados que quieran y no puedan practicar el ahorro por absoluta carencia de recursos. Si es por negárselos sus padres, compadeced á éstos, y si por ser verdaderamente pobres, no habéis del ahorro á tales niños; consoladles con esperanzas dulces, que tendréis ocasión de realizar, si, como supongo, sois inclinados á las buenas obras. Habrá alguno también que por vivir rodeado de comodidades y ver satisfechos todos sus antojos, tenga en poco la práctica de la economía. Si sois de estos los que leéis las presentes líneas, salid de tan funesto error. La economía bien entendida conviene á todas las clases sociales: es el buen orden de la vida.

Todos los bienes de la tierra son perecederos y la prevision centinela avanzado que precave muchas desdichas. Mas si á pesar de tales reflexiones no os considerais en el caso de practicar el ahorro para vuestro provecho, por creeros bastante ricos y no temer los rigores del infortunio, practicadle siquiera por vía de educacion y de ejemplo; practicadle para vuestra honra, para recreo de vuestra alma, y esos elementos que creéis no necesitar, aplicadlos á aquellas buenas obras, al alivio de vuestros semejantes, al ejercicio de la más hermosa de las virtudes: la caridad.

BRÁULIO ANTON RAMIREZ.

Madrid, Julio 1879.

BIEN POR MAL.

Un señor iba á caballo por un país desconocido para él, y tomando una senda equivocada, perdió su camino y encontróse en un lugar muy solitario, donde en vano buscó á su alrededor alguna casa ó persona de quien poder informarse. Al fin vió delante de él á un hombre que andaba trabajosamente, pareciendo estar muy fatigado; espoléó á su caballo y pronto le alcanzó y obtuvo los informes que necesitaba. Despues de haberle puesto en camino, el pobre hombre le dijo:

—«Señor, no estoy acostumbrado á pedir; pero he estado andando todo el dia, estoy muy cansado, y le agradecería muchísimo me diera

alguna cosilla para poder comer en el camino.»

El caballero le contestó que nunca daba limosnas á personas desconocidas, pues habia muchos vagos que de pedir se mantenian, y echó á andar sin volverse á acordar del pobre hombre que habia dejado en el camino estenuado de fatiga.

Este se puso muy colérico, y se decia á sí mismo: «Cuánto me alegraría que volviese á perder su senda; no sería yo el que otra vez le pusiera en camino;» y siguió andando y andando hácia el fin de su jornada. «Cuando llegue á la posada, que sólo falta media legua,—

decia,—descansaré como si estuviera en casa.»

Cuando pasaba junto á la posada, la posadera, viéndole tan cansado, le hizo entrar y le dió pan, queso y sidra. Refrescado y agradecido, prosiguió alegremente su camino, y meditando en el mal pensamiento que habia tenido respecto al señor, se decia: «No le deseo mal; despues de todo, no me conoce como la señora Petra, la posadera, me conoce; pero tengo un consuelo: aunque pobre, no soy, ni un pícaro ni un vago, y si ponen bueno á mi Juanito en el hospital, no me importarán gran cosa estos largos paseos que me doy todas las semanas por verle.»

Habia andado una media legua desde que salió de la posada, cuando se sorprendió al ver un caballo trotando hácia él con silla y brida, pero sin jinete; le cogió la brida y dirigió al animal, esperando por momentos encontrar al jinete; pero ¡cuál no sería su asombro al ver al

caballero con quien habia hablado, tendido á lo largo junto á unos matorrales y al parecer muerto! En seguida ató el caballo á un árbol, despues fué á socorrer á su amo é hizo todo lo que pudo por volverle en sí, aunque tardó bastante en conseguirlo: al fin abrió el herido los ojos, pero al tratar de moverse, se vió que tenía una pierna rota. La choza del pobre hombre era el sitio más próximo, y allí fué llevado. Pasaron muchas semanas ántes que pudiera moverse; pero cuando se recobró, mostró su gratitud al pobre y á su mujer, dándoles una renta que les colocó en posicion desahogada, y educando á sus hijos de tal manera que fueron capaces de ganarse la vida por sí solos. Entónces pensó que si el pobre hombre hubiera seguido su ejemplo de no socorrer al desgraciado, hubiera muerto en el camino á pesar de todas sus riquezas.

M. CALVO TOMELÉN.

LOS JARRONES DEL DAIMIO.

CUENTO JAPONÉS.

Un daimio habia mandado hacer veinte magníficos jarrones de porcelana, que verdaderamente eran cosa admirable por sus bellas for-

mas y riquísimos dibujos. El daimio pasaba la mayor parte del dia contemplándolos.

Cierto dia, un criado tuvo la des-

gracia, por un descuido irremediable, de romper uno de los jarrones. El daimio apenas se enteró de este accidente, montó en cólera y condenó á muerte al criado.

Cundió la noticia por la ciudad, y en breve se presentó un hombre ante el daimio diciendo que poseía un precioso remedio para componer la porcelana rota, de tal manera que ni se conocía la menor señal de la juntura, ni podía sospecharse nunca que la pieza hubiera sufrido el menor desperfecto.

—¿Y te atreverías á componer el jarron roto?

—Me atrevo, señor; pero es preciso que vea ántes todos los demas jarrones juntos.

Llevaronle á la habitacion donde con tanto cuidado se conservaban aquellos preciosos objetos, que estaban cubiertos con riquísima tela de seda.

Cogió el hombre la punta del bordado tapiz sobre el cual se ostentaban los diez y nueve jarrones, y dando una violenta sacudida los tiró todos al suelo, donde se hicieron mil pedazos.

—Estas miserables piezas de barro hubieran podido costar la vida á diez y nueve personas—dijo;—tomad la mia ¡oh, señor! y baste ella á aplacar vuestro enojo.

El daimio comprendió la leccion y concedió su perdon á todos.

V.

RIMA.

Nace una flor al soplo de la brisa
Y su corola adornan ricas perlas;
Es el encanto entónces, la alegría,
Es del prado la reina.

Mas brilla del estío el sol ardiente,
Su mirada de fuego fija en ella,

Y al imprimirle un beso entre sus hojas
La marchita y la seca.

Así en la juventud las ilusiones
Son al nacer, como la flor, muy bellas;
Pero las hiere el sol del desengaño
Y al punto quedan muertas.

JESUS PANDO Y VALLE.

EL NECIO Y EL LIBRO.

Dijole á un libro un necio presumido:
—¿Qué valdrías no estando encuadernado?
Y al punto replicó el interpelado:

—«Lo que tú si te quitan el vestido.»
¡Cuántos que á otro escarnecen,
Contestacion análoga merecen!

VENTURA MAYORGA.



ORACION.

Purísima Señora, piadosa Madre mía;
 Consuelo del que cruza del mundo el triste erial;
 Apoyo del doliente; del caminante guía;
 Del pecador refugio; de la virtud vigia;
 Del náufrago perdido deslumbrador fanal.

—
 Por el amor intenso que al Niño Dios tuviste,
 Por tu inquietud amante buscando al Redentor,
 Por las acerbos lágrimas con que su muerte viste,
 Vuelve hácia nos tus ojos, que al alma inquieta y triste
 Sólo consuelos presta tu maternal amor.

OSSORIO Y BERNARD.



LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

La catedral de Búrgos, uno de los monumentos más grandiosos del arte ojival en España, empezó á construirse en 20 de Julio de 1221, reinando D. Fernando III y rigiendo la diócesis el obispo D. Mauricio, los cuales colocaron la primer piedra en union del infante D. Alonso de Molina. La terminacion de esta joya del arte no puede precisarse, pues existen construcciones hasta de los siglos XVII y XVIII, entre ellas varias ejecutadas con poquísimo acierto en su fachada en 1763.

La planta de esta catedral afecta la forma de cruz latina con tres naves, de las que la del centro tiene 300 piés de longitud, y las que forman los brazos 212: el ancho total es de 93 piés. El crucero tiene hasta su cerramiento calado, 230 piés de altura, sin contar las ocho agujas exteriores, y detras de el existe otro cuerpo más bajo y antiguo, que es la capilla del Condestable.

La fachada principal consta de tres cuerpos: en el inferior se hallan las tres puertas ojivales de entrada, habiendo sufrido, como hemos dicho, deplorables mutilaciones en el siglo anterior. En la ante-ójiva del arco central, existe un fronton greco-romano, y en las laterales la

Concepcion y la Asuncion de la Virgen. Sobre los machones se ven las cuatro estatuas de los fundadores. El segundo cuerpo es notable por su galería cortada por torrecillas con delicada crestería y su roseton central de inimitable calado, y el tercero por sus ventanas gemelas, en cuyos intercolumnios se ven las estatuas de ocho jóvenes coronados. Una galería cubierta comunica los dos atrevidos chapiteles construidos en el siglo XV por los obispos Cartagena y Acuña, y en el centro se ve á la Virgen con el Niño y coro de ángeles, rematando la fachada una preciosa crestería. Sobre este tercer cuerpo se elevan las torres octogonales á cerca de 300 piés de altura, primorosamente caladas y rematando en atrevidas puntas sobre capiteles de filigrana.

El interior del monumento corresponde por su grandeza á la fachada y torres principales, y encierra mil preciosidades, cuya descripcion, por ligera que fuera, sobre ser ajena á nuestro propósito, nos ocuparía gran espacio de que no disponemos, limitándonos por tanto á hacer una ligera referencia al bellissimo grabado inserto en este número.

P. C.

ACERTIJOS ORTOGRÁFICOS.

En el lenguaje hablado, todo concurre á dar á entender con más ó ménos claridad las ideas que se propone transmitir aquél que habla, pues el tono, las pausas, y hasta la accion, vienen á ser auxiliares los más poderosos de aquello que intenta manifestar; pero en el lenguaje escrito no sucede lo mismo, dado que el papel viene á ser como un cuerpo inanimado, y, por lo tanto, sin voz y sin movimiento: de aquí el que no baste escribir bien las palabras, esto es, con las letras debidas, sino que se necesita además hacer un uso adecuado de los signos de puntuacion, signos auxiliares de la escritura, que en cierto modo vienen á dar vida, expresion y colorido al lenguaje escrito. Esta necesidad imperiosa de escribir bien para darse á entender con toda claridad, me precisa á tocar ahora un punto tan esencial, cuanto generalmente descuidado en la primera enseñanza, y es: *los graves inconvenientes que pueden resultar, y que de hecho resultan, de la omision, ó del uso desacertado, de los signos ortográficos.* Para ello no me valdré de teorías áridas, ni emplearé el tono y estilo pedagógicos; nada de eso: tratando de unir lo útil con lo agradable, voy á pre-

sentar dos acertijos á la consideracion de mis lectores.

Cuéntase que un sujeto soltero, persona festiva y de buen humor, frecuentaba una casa en la que existian tres hermanas jóvenes, sin haber dejado entrever nunca cuál era la preferida en su corazon. Así las hijas como la madre, deseaban salir cuanto ántes de la incertidumbre en que las tenía el caballero, mediante las vagas atenciones y deferencias con que á aquéllas trataba; y por lo tanto, se atrevieron á exigir de él, poniendo por medianero á otro amigo de la casa, que manifestase cuál de las tres doncellas era la predilecta. A tan rotunda cuanto inesperada exigencia, contestó el caballero con la siguiente

DÉCIMA.

Teresa Juana y Leonor
En competencia las tres
Exigen diga cuál es
La que prefiere mi amor
Y aunque parezca rigor
Digo pues que amo á Teresa
No á Leonor cuya agudeza
Compite consigo ufana
No aspira mi amor á Juana
Que no es poca su belleza.

Careciendo de puntuacion este escrito, no pudo venir la madre en conocimiento de cuál de las tres era la preferida. Todo se le volvía leer, y más leer, y vuelta á leer; y cuan-

to más leía, ménos entendía en qué sentido estaba concebida la contestación. Aburrida al ver que nada sacaba en claro, llamó una tras otra á sus hijas, y vió con indecible sorpresa que cada cual de ellas la interpretó perfecta y satisfactoriamente á su favor respectivo, ó, como si dijéramos, arrimando cada una el ascua á su sardina, con sólo colocar en la lectura los signos ortográficos allí donde hacían al caso para su provecho particular. En su consecuencia, Teresa leyó de esta manera:

Teresa, Juana y Leonor,
En competencia las tres,
Exigen diga cuál es
La que prefiere mi amor;
Y aunque parezca rigor,
Digo, pues, que amo á Teresa;
No á Leonor cuya agudeza
Compíte consigo ufana;
No aspira mi amor á Juana,
Que no es poca su belleza.

Leonor leyó despues en los términos que siguen:

Teresa, Juana y Leonor,
En competencia las tres,
Exigen diga cuál es
La que prefiere mi amor;
Y aunque parezca rigor,
Digo, pues: ¿que amo á Teresa?
Nó. A Leonor, cuya agudeza
Compíte consigo ufana;
No aspira mi amor á Juana,
Que no es poca su belleza.

Por último, llegó su vez á Juana, la cual leyó así:

Teresa, Juana y Leonor,
En competencia las tres,
Exigen diga cuál es
La que prefiere mi amor;

Y aunque parezca rigor,
Digo, pues: ¿que amo á Teresa?
Nó. ¿A Leonor cuya agudeza
Compíte consigo ufana?
Nó. Aspira mi amor á Juana,
Que no es poca su belleza.

Era para volver loco al más pintado eso de ver que todas pretendían tener razon, llamándose cada cual á sí misma la preferida. En medio de tal confusion é incertidumbre, no quedaba sino un recurso á que poder apelar; y éste era, que el caballero autor de aquella décima diese á ella la única y verdadera solucion. Obligado á hacerlo así, se expresó en los términos siguientes:

Teresa, Juana y Leonor,
En competencia las tres,
Exigen diga cuál es
La que prefiere mi amor;
Y aunque parezca rigor,
Digo, pues: ¿que amo á Teresa?
Nó. ¿A Leonor cuya agudeza
Compíte consigo ufana?
Nó. ¿Aspira mi amor á Juana?
¡Qué! nó! es poca su belleza!

Con cuya puntuacion, distinta á las anteriormente empleadas por cada una de aquellas tres jóvenes, dió á entender de un modo claro y terminante que no aspiraba á la mano de ninguna de ellas.

Veamos ahora el otro acertijo prometido:

Vi á un hombre mudo hablar divina-
(mente;

Observé á un varon justo impenitente;
A un blasfemo advertí sin un pecado;
Conocí á un inocente depravado;
A un judío traté sin ser nacido;
Vi á un santo del diablo poseido;

Vi á un hereje ahorcarse de un cabello;
 Vi á una liendre tragándose un camello;
 Vi un terremoto atroz en día apacible;
 Vi claro el horizonte en noche horrible;
 Vi un numeroso enjambre entre centellas;
 Vi abrasar un palacio las estrellas;
 Vi en el cielo una escuadra de bajeles;
 Vi en las ondas del mar pintando Apéles;
 Vi á un enano más alto que un gigante;
 Vi un gran cerro cubierto con un guante;
 Un reloj divisé imperceptible;
 Vi un átomo, y aquesto es infalible.
 No te cause este encanto pesadumbre:
 Hiere la piedra bien, y darte há lumbré.

¿Y cómo haremos en este caso para herir bien la piedra, y obtener la lumbré apetecida?...

Pues es muy sencillo. Si la solución del caso anterior se prestaba á distinta interpretacion por causa de carecer de signos ortográficos el escrito, la del presente consiste en remover los signos de puntuacion que ostenta mal colocados, para ponerlos en el lugar que de derecho reclama el buen sentido; de esta manera veremos desaparecer en seguida tantos despropósitos, monstruosidades y contradicciones tantas como saltan á la vista mediante esa mala puntuacion con que acabamos

de contemplar redactado el acertijo propuesto, y tendremos en su consecuencia:

Vi á un hombre mudo; hablar divina-
 (mente)

Observé á un varon justo; impenitente
 A un blasfemo advertí; sin un pecado
 Conocí á un inocente; depravado
 A un judío traté;
 Etcétera.

Quedan, pues, probados aunque á la ligera, *los graves inconvenientes que pueden resultar, y que de hecho resultan, de la omision, ó del uso desacertado, de los signos ortográficos.*

Por lo tanto, el niño que no se aplique desde sus primeros años al estudio de la *ortografía*, cuando llegue á ser hombre, aunque, por el camino que quiera que sea, consiga ocupar elevada posicion, será la mofa y el hazmereir de sus semejantes, como siempre ha sucedido, y aún hoy en día sucede á más de cuatro sujetos que ignoran lo que es escribir correctamente y con la debida propiedad.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

CARIDAD MAL ENTENDIDA.

A socorrer la pobreza
 Se siente Juan inclinado,
 Y una vez desesperado
 Por no disfrutar riqueza,
 Dijo los pobres al ver:
 —Si yo fuese rico un día,

Buena parte gastaría
 La pobreza en socorrer.

—
 Para mejorar su vida,
 Y en pro de la caridad,
 Le dió la casualidad

La fortuna apetecida;
Y ya muy rico, repasa
El oro, la plata, el cobre,
Sin acordarse del pobre
Que está llamando á su casa.

Escuchando al egoismo
Compró su comodidad
Diciendo:—«La caridad
Empieza por uno mismo.
Pobre era yo, y ante todo,
A este pobre hay que atender;
Después trataré de hacer
Caridades de otro modo.»

—
Y así gastando y triunfando
Con derroche sin igual,

Cual vino se fué el caudal
Sin saber cómo ni cuándo.
Y pobre de nuevo, ahora
De bolsillo y corazón,
En su desesperación
Los pasados yerros llora
Diciendo:—Pues rico fui
Y nada he querido dar,
¡De qué me voy á quejar
Si no hay nada para mí!
De la miseria al abismo
Rodé por mi loco anhelo,
Pues así castiga el cielo
Pecados del egoismo.

F. HIDALGO SAAVEDRA.

ACTUALIDADES.

La prensa malagueña hace grandes elogios del resultado obtenido en los últimos exámenes y exposicion de labores de la Escuela Normal de Maestras de aquella capital, puesta bajo la inteligente direccion de la Sra. Doña Francisca Fernandez de Segura.

El domingo 22 de Junio se verificaron los exámenes de los párvulos del asilo de San Julian de Búrgos, que en el local inmediato al Colegio de Saldaña, con el que comunica, tienen á su cargo las Hermanas de la caridad de éste. Es el asilo de San Julian un establecimiento tan poco conocido, como digno del mayor encomio por los inmensos beneficios que produce. En él son acogidos durante todo el día más de 250 niños pobres de ambos sexos y de tres á siete años, á quienes se suministra una comida sana y abundante que costean el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo y otras personas que le ayudan en esta obra de caridad, y se les instruye y educa de la manera que saben hacerlo las cariñosas hijas de San Vicente de Paul. ¡Y era de ver aquellos parvulitos, algunos de los cuales apenas podían por su corta edad balbucear las palabras, cómo leían y con qué exactitud

y precision contestaban á las preguntas que les dirigia la Hermana profesora sobre doctrina cristiana, composicion y descomposicion de periodos en letras, sílabas y nombres, geografia, historia natural y otras materias, causando admiracion y agradable sorpresa á los espectadores que llenaban el anchuroso y ventilado local de la escuela!

Dignos son de conocerse los resultados obtenidos por los alumnos del Colegio de San Casiano, que dirige en el barrio de Salamanca el Sr. D. Alfonso Pogonoski. De cuarenta y siete exámenes sufridos, dichos alumnos han conquistado once notas de sobresalientes, quince de notables, doce de buenos, ocho de aprobados, y sólo una de suspenso, habiéndose examinado todos los alumnos y en todas las asignaturas.

Desde el día 1.º del corriente mes han quedado instalados en Búrgos, en el edificio llamado Hospitalejo, las Siervas de Jesus, piadoso instituto que tiene por objeto asistir á domicilio á los enfermos, cualquiera que sea su posicion social. El vir-

tuoso Prelado y el celoso Ayuntamiento han proporcionado un gran bien á aquella poblacion procurando la instalacion de las Siervas de Jesus.

El Sr. D. Fernando de Gabriel y otros señores diputados han presentado á las Córtes un proyecto de ley, para que se declare oficial y se establezca gradualmente en los Institutos de segunda enseñanza y en las Escuelas Normales la enseñanza de la gimnástica higiénica.

Cada vez son más importantes los resultados obtenidos en las enseñanzas dependientes del Conservatorio de Artes y Oficios. Hé aquí el resumen de los últimos exámenes de las siete secciones de dicha escuela en el curso de 1878 á 79, ordenado por asignaturas:

ASIGNATURAS.	Sobresalientes.	Notables.	Buenos.	Aprobados.	TOTAL de alumnos examinados.
Clases preparatorias....	42	25	51	107	195
Dibujo geométrico....	17	43	122	201	383
Dibujo artístico.....	18	53	106	325	502
Modelado.....	3	5	7	12	27
Colorido industrial.....	12	7	3	5	17
Dibujo topográfico y grabado en piedra.....	1	2	2	2	8
Clases de ampliacion, orales.....	5	11	14	17	47
Dibujo general, clase de señoritas.....	21	20	27	15	83
TOTALES.....	79	166	333	684	1.262

Se han establecido en Valencia bajo los mejores auspicios las Cajas escolares de ahorros; la primera en la Escuela que dirige D. Andrés F. Ollero, y la segunda en la de D. Joaquin Aleixandre.

Los PP. escolapios de Zaragoza han ofrecido al ayuntamiento y Junta local de aquella ciudad dar gratuitamente la enseñanza en una escuela de nueva creacion, establecida á gusto del ayuntamiento en el lugar que la crea más necesaria.

Tres jóvenes compatriotas nuestros que estudian en Bruselas el piano, el violin y la composicion han obtenido los primeros premios en aquel Conservatorio. El primero, pensionado por S. M. el Rey, se llama D. Isaac Albeniz; el segundo, que lo está por S. A. R. la princesa de Asturias, Don Enrique Fernandez Arbós, y el tercero, cuya enseñanza costea la Diputacion provincial de Barcelona, es D. Eusebio Daniel.

Brillantes han sido los exámenes celebrados últimamente en el Colegio de Santa Victoria de Córdoba, pudiendo congratularse de los resultados obtenidos por las alumnas los señores diputados del cabildo eclesiástico, como patrones del establecimiento, y las Madres filipenses como encargadas del Colegio.

Los teatritos Guignol, del Prado y plaza de Oriente, continúan concurridísimos por un numeroso público infantil, que aplaude y rie las travesuras y golpes de los actores de madera, así como los primores coreográficos de los mismos. Ya hablaremos de las últimas obras estrenadas, dignas de eterna fama.

En los días 14 y 15 del corriente se celebraron con gran lucimiento los exámenes de fin de curso en el colegio de San Nicolás de Valencia, que dirige la Sra. Doña Rosa Villanueva.

El periódico oficial ha publicado la importante estadística universitaria correspondiente al curso de 1878-79, trabajo que honra en extremo á sus autores; pero que reclama algunas observaciones que brevemente nos prometemos hacer.

Damos muy expresivas gracias á todos aquellos de nuestros colegas en la prensa periódica que, elogiando nuestra modesta revista, nos alientan para perseverar en los propósitos que al publicarla nos animan. Asimismo las damos á los ilustres escritores que nos favorecen con su colaboracion, que no hemos anunciado por ser

poco aficionados á promesas y preferir que se nos conozca por nuestros hechos.

La sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas se ha ocupado en una de sus últimas reuniones de nuestra modesta publicacion, prodigándola elogios que aceptamos con gratitud y que nos impulsarán doblemente á contribuir en la medida de nuestras pobres fuerzas 'al logro de los altos fines que aquélla se propone.

Conocemos un nuevo ejemplo de precocidad infantil. Hay en Gomesende, pequeño pueblo de la provincia de Pontevedra, una niña que no cuenta más que 13 años de edad, con el título de Maestra superior, adquirido por su propio valer, rigurosamente apreciado en serios exámenes por tribunales rectos y severos. Llámase Na-

talía Alvarez Araujo y es hija del maestro de aquel pueblo, D. Fernando Alvarez Rivada, quien con su acertada direccion ha contribuido mucho al precoz desarrollo que han tomado las facultades de la niña maestra á la edad en que otras sueltan las muñecas.

Los Sres. Bastinos, distinguidísimos editores de Barcelona, á quien se debe la publicacion de lujosas obras de texto y otras de carácter recreativo, acaban dedar á la estampa la sétima edicion del libro *Las ciencias naturales al alcance de los niños*, escrito por D. Luis Nata y Gayoso y D. Juan Plá y Villalonga, y refundido y aumentado por D. Celso Gomis. La competencia de los autores, la declaracion de texto hecha en favor de esta obra y las numerosas láminas que la ilustran hacen muy recomendable su adquisicion.

ESCENAS INFANTILES.



Ejercicios geométricos.

- ¿Qué es línea recta?
- La que ignora el que sale
De la taberna.
- ¿Y ángulo agudo?
- El gorro del maestro
Don Restituto.

—¿Y qué son paralelas?

- Dos ó más líneas
Que encontrarse no pueden
Aunque se estiran.
- Vaya un ejemplo.
- El dinero y la bolsa
De los maestros.